



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Reflexión

2024
Tonatiuh Gallardo Núñez
Políticas de la transferencia
Revista Affectio Societatis, Vol. 21, N.º 41, julio-diciembre de 2024
Art. # 08 (pp. 1-28)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN



POLÍTICAS DE LA TRANSFERENCIA

Tonatiuh Gallardo Núñez¹

Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, México

contacto@tnth.mx

<https://doi.org/10.17533/udea.affs.v21n41a08>

Resumen

Sostener que el psicoanálisis no puede ser una práctica apolítica parece en la actualidad ser moneda corriente; sin embargo, aún haría falta profundizar en las implicaciones de dicha aseveración (de principio, habría que aclarar que no sería tanto el psicoanálisis como los psicoanalistas los que tendrían que ser el centro de atención). Resultaría esclarecedor para el caso utilizar los modelos clásicos de la doctrina de las relaciones internacionales para empezar a configurar la articulación planteada; pues, si bien en la actualidad superados, en lo que respecta al mundo psicoanálisis permitirían echar luz desde una atalaya distinta. La división, entonces, entre *política externa* y *política interna*, por un lado, y la subsecuente fragmentación de esta última en lo que acontece en el ejercicio clínico y lo que se lleva a cabo en las instituciones psicoanalíticas abrirían todo un derrotero de in-

vestigación. Desde esta óptica, el fenómeno de la *transferencia* representa un punto nodal. Para comenzar a zanjar el terreno, en el presente texto me detengo a observar un fenómeno peculiar: la relación que se ha establecido entre la música de Wagner y el nacionalsocialismo. La música, como fenómeno estético (y, por lo mismo: político), me permitirá a partir de un ejercicio parabólico establecer ciertos puntos de anclaje entre el modelo estudiado y las formas en que la *transferencia* ha sido *gobernada* por los psicoanalistas al interior de las agrupaciones —sobre todo las incipientes—, a tal grado de poder instituir un concepto que bien podría echar luz sobre lo que sucede en la actualidad: *la Política de la transferencia*.

Palabras clave: transferencia, Policía, psicoanálisis, política, historia del psicoanálisis.

1 Psicoanalista wagneriano. Licenciado en Psicología y maestro en Filosofía de la ciencia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Candidato a doctor en Filosofía de la ciencia por la misma institución. Magister en Filosofía, ciencia y valores por la Euskal Herriko Unibertsitatea. Actualmente realiza un doctorado en Artes en el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura; y trabaja como investigador y curador asociado en el Centro Vlady de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

TRANSFERENCE POLITICS

Abstract

It seems to be common currency today to assert that psychoanalysis cannot be an apolitical practice. However, there is still a need to explore the implications of this assertion (in principle, it would be necessary to clarify that it is not psychoanalysis but psychoanalysts who should be the focus of attention). It would be enlightening for this case to use the classic models of the doctrine of international relations to start to configure the proposed articulation. Although these models are now outdated, they could shed light from a different perspective on the world of psychoanalysis. The division, then, between *external policy* and *internal policy*, on the one hand, and the subsequent fragmentation of the latter into what happens in clinical practice and what is carried out in psychoanalytic institutions would open up a whole new

path of research. From this perspective, the phenomenon of *transference* represents a nodal point. To begin to settle the ground, in this text I take my time to observe a peculiar phenomenon: the relationship that has been established between Wagner's music and National Socialism. Music, as an aesthetic phenomenon (and, therefore: political), will allow me, from a parabolic exercise, to establish certain anchoring points between the studied model and the ways in which transference has been *governed* by psychoanalysts within groups (especially the incipient ones). To such an extent as to be able to institute a concept that could well shed light on what is happening today: *the transference police*.

Keywords: transference, police, psychoanalysis, politics, history of psychoanalysis.

POLITIQUES DU TRANSFERT

Résumé

Soutenir que la psychanalyse ne peut pas être une pratique apolitique semble être un lieu commun de nos jours ; les implications d'une telle affirmation doivent cependant encore être explorées plus en profondeur

(en principe, il faudrait préciser que ce n'est pas tant la psychanalyse que les psychanalystes qui devraient être le centre de l'attention). Il serait donc intéressant d'utiliser les modèles classiques de la doctrine des relations

internationales pour commencer à configurer l'articulation proposée. En effet, bien qu'ils soient désormais dépassés en ce qui concerne le monde de la psychanalyse, ils permettraient d'éclairer le sujet d'un point de vue différent. La division entre *politique étrangère* et *politique intérieure*, d'une part, et la fragmentation subséquente de cette dernière dans la pratique clinique et ce qui se réalise dans les institutions psychanalytiques, d'autre part, ouvriraient une toute nouvelle voie de recherche. Dans cette perspective, le phénomène du *transfert* représente un point nodal. Pour alimenter cette discussion, je m'arrêterai dans ce texte sur un phénomène

particulier : la relation qui s'est établie entre la musique de Wagner et le national-socialisme. La musique, en tant que phénomène esthétique (et donc politique), me permettra, à travers un exercice parabolique, d'établir certains points d'ancrage entre le modèle étudié et la manière dont le *transfert* a été régi par les psychanalystes au sein des groupes - surtout les plus naissants - au point d'instituer un concept qui pourrait bien éclairer ce qui se passe aujourd'hui : *la Police du transfert*.

Mots-clés : transfert, police, psychanalyse, politique, histoire de la psychanalyse.

POLÍTICAS DA TRANSFERÊNCIA

Resumo

Afirmar que a psicanálise não pode ser uma prática apolítica parece ser algo comum hoje em dia; no entanto, as implicações de tal afirmação ainda precisam ser exploradas com maior profundidade (em princípio, deve-se deixar claro que não é tanto a psicanálise, mas os psicanalistas que deveriam ser o foco de atenção). Seria esclarecedor usar os modelos clássicos da doutrina das relações internacionais para começar a configurar a articulação proposta; pois, embora estejam superados no mundo da psicanálise, eles lançariam luz sobre o tema tratado neste artigo a

partir de um ponto de vista diferente. A divisão, portanto, entre *política externa* e *política interna*, por um lado, e a subsequente fragmentação desta última no que acontece na prática clínica e no que ocorre nas instituições psicanalíticas, abriria um campo de pesquisa inteiramente novo. Sob esse ponto de vista, o fenômeno da *transferência* representa um ponto nodal. Para começar a esclarecer o terreno, no presente texto farei uma pausa para observar um fenômeno peculiar: a relação estabelecida entre a música de Wagner e o nacionalsocialismo. A música, como

fenômeno estético (e, por conseguinte: político), me permitirá, a partir de um exercício parabólico, estabelecer certos pontos de ancoragem entre o modelo estudado e as formas pelas quais a *transferência* tem sido *governada* pelos psicanalistas dentro das associações —principalmente as in-

cientes—, a ponto de poder instituir um conceito que poderia lançar luz sobre o que acontece atualmente: a *Polícia da transferência*.

Palavras-chave: transferência, polícia, psicanálise, política, história da psicanálise.

Recibido: 12/06/2024 • Aprobado: 07/08/2024

Todo es política

Ludovico Settembrini (citado por Mann, *La montaña mágica*)

Fiat ars, pereat mundus

Walter Benjamin, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*

I. *Santo Spirito Cavaliere. Noch gibt's ein Reich!*

“Lo apolítico no existe. Todo es política”², afirmó tajantemente Settembrini frente a un Hans Castorp aún atrapado en el tiempo suspendido del Sanatorio Internacional Berghof, situado en los Alpes suizos, específicamente en Davos, ciudad en ese entonces llena de lujos, tuberculosis y enfermedades nerviosas, y ahora también sede del actual Foro Económico Mundial. No será aquella la única predicción que realizara Thomas Mann; en septiembre de 1923 ya vaticinaba el futuro al que se encaminaría Alemania de ser guiada por el incipiente nacionalsocialismo, y esto solo de observar lo que ocurría en los teatros de Munich³, “la ciudad de Hitler, el líder de los *fascisti* de Alemania, la ciudad de la *Hakenkreuz*” (Mann, 1923, citado en Vaget, 2007, p. 97)⁴. No resulta sorprendente que haya sido la Gran Guerra que transformó y agudizó la mirada de aquel “joven apolítico”⁵.

Dieciséis años después, el 25 de marzo de 1939, un Mann ya exiliado en los Estados Unidos publicó en *Das Neue Tagebuch* su polémico ensayo: “Bruder Hitler –Ein Bruder” versaba el título original. En ese mismo mes, en Chicago, aparecería en la revista *Esquire* la versión

2 “*Es gibt keine Nichtpolitik. Alles ist Politik*”.

3 El evento que relata y con el cual Mann termina su artículo fue el asalto con bombas de gas que los nazis realizaron en el *Residenztheater* para detener la obra *Im Dickicht der Städte* de Bertolt Brecht, aduciendo para el caso que «el pueblo conservador de Munich no iba a soportar ningún tipo de arte Bolchevique» (Mann, 1923, p. 375); y todo esto diez años antes de que Joseph Goebbels estableciera el *Reichskulturkammer*.

4 Las traducciones al español del presente texto, y todas sus deficiencias, son mías.

5 Para el caso, ver: Mann, 1987/1918 y Boes, 2019.

en inglés: “That Man is My Brother” (Siefken, 1982, p. 165). En este, Mann –no sin dudas ni reticencias– espeta lo “fascinante” del fenómeno desplegado por el nazismo; más allá de que se presentara como un “deplorable espectáculo” el “círculo de desolación” que dejaba a su paso, Hitler, sin negar que era una “catástrofe”, no le podía no “resultar interesante como personaje, y como evento”. Pues, ¿cómo concebir entonces que un individuo “bueno para nada”, “perezoso y fracasado”, tuviera “bajo su hechizo” a millones de personas por toda Europa –no solo Alemania⁶–? El recurso a su gran capacidad para la oratoria no solo distaba mucho de ser suficiente; es más, ensombrecía la cuestión. Pensar que el ‘fenómeno Hitler’ se debió solamente a las capacidades de un hombre le otorgaba un poder sobrehumano a un acuarelista malogrado⁷ y, sobre todo, terminaría por ceñir la magnitud del “evento” a la efectividad de las “fantasías inconscientes catapultadas por deseos compensatorios” de un neurótico “con la insomne compulsión de dejar su huella en algo” –las descripciones son de Mann mismo (1939, march 1, p. 31).⁸ No es este el lugar para recordar el papel que, por ejemplo, jugaron J. P. Morgan, el Chase Bank de Rockefeller y el Manhattan Bank de Warburg en la financiación del rearme de Alemania durante la segunda y tercer década del siglo XX y, por lo mismo, cómo con ello no solo pavimentaron, sino que incluso le rentaron al gobierno alemán la escalinata que Hitler utilizó para arrebatarle el mando de la República de Weimar.⁹ Pero el “evento”, si bien va mucho más allá del “personaje”¹⁰, tampoco se podría comprender sin él.

Mann aduce entonces que incluso para entender al “personaje” el recurso al *individuo real* es insuficiente, hay mucho del *mythos* detrás:

6 Y también podríamos incluir, lamentablemente, por toda América.

7 Como es por demás consabido, Hitler fue rechazado por la Academia de Bellas Artes de Viena en varias ocasiones.

8 Por su parte, dicha visión también busca hacer de la violencia nazi un caso atípico; sin embargo, esto no es para nada el caso. Ver: Traverso, 2003.

9 Para el caso, ver: Sutton, 1976/2000.

10 Justamente fue una de las motivaciones que llevaron a Wilhelm Reich a elaborar su *Psicología de masas del fascismo* (1980/1933).

Hay rasgos de lo legendario en todo esto –distorsionado, por supuesto; pero entonces, ¿cuánta degeneración y distorsión no hay en Europa hoy? El motivo del hombre pobre, tonto y de vida sencilla que termina por ganarse a la princesa y el reino; el patito feo que se convierte en cisne; la Bella Durmiente rodeada por un seto de rosas en lugar de las llamas circundantes de Brunnhilde, y sonriendo mientras su héroe Siegfried la despierta con un beso. “*Deutschland erwache!*” Es espantoso, pero todo encaja, así como muchas otras tradiciones populares, mezcladas con elementos envilecidos y patológicos. Todo el asunto es una fase distorsionada del wagnerismo, como se ha dicho hace tiempo (...) (Mann, 1939, march 1, p. 31).

No es un secreto la fascinación que la obra de Richard Wagner causó en Hitler; lo que sí parece no tan manifiesto es que no fue su *Götterdämmerung*, sino su *Rienzi* la que catapultaría al joven Hitler a incursionar en la política (Vaget, 2007, p. 100), a tal grado que la *banda sonora* que se desplegaba al paso marcial de las tropas de la *Sturmabteilung* era justamente la *Obertura* de la ópera que el compositor sajón le dedica al famoso tribuno romano del siglo XIV.¹¹ La música de Wagner incendió la fantasía del joven austriaco hasta el delirio.¹² En el verano de 1938, según relata Albert Speer, cuando Robert Ley en el mítico Bayreuth intentó convencer a Hitler para que fuera la música de un compositor contemporáneo la que se utilizara en la ceremonia de apertura del *Reichsparteitag Großdeutschland*¹³ –bajo el argumento de que “la ideología nacionalsocialista debía ser también expresada en términos musicales” – (Speer, 1975/2010, p. 83), el *Führer* replicó:

11 Modelo que sirvió de guía también no solo a Benito Mussolini, sino que, a su vez, lo fue para Friedrich Engels (Vaget, 2007, p. 101).

12 Si bien existen pruebas por doquier sobre esto, considero crucial el momento cuando Goebbels visita a Hitler en el frente oriental en 1942. El *Führer*, en plena Operación Barbarroja y tras haber fracasado su *Blitzkrieg*, se dedica entonces a hablar sobre temas culturales y las diferencias que existen entre las interpretaciones de la Filarmónica de Viena y la de Munich; y, lo que es más, con la batalla por Stalingrado en la mira y con las pocas divisas extranjeras que su gobierno aún disponía, autoriza comprarle para «su Filarmónica» “una colección excepcional de instrumentos de cuerda a la venta en Italia” (Spotts, 2009/2002, p. 38).

13 “Congreso de la Gran Alemania”, pues justo acaba de acontecer la *Anschluss*, la anexión de Austria como una provincia más del *Drittes Reich*.

Sabes, Ley, no es casualidad que inaugure los Congresos de Nuremberg con la obertura de *Rienzi*. No es sólo una cuestión musical. A la edad de veinticuatro años, aquel hombre, hijo de un posadero, convenció al pueblo Romano de expulsar al corrupto Senado recordándoles el magnífico pasado del Imperio Romano. Fue escuchando esta música bienaventurada en el teatro de Linz cuando era joven, que tuve la visión de que también yo algún día lograría unir al Imperio alemán y hacerlo grande una vez más (Speer, 1975/2010, p. 84).

Wagner, entonces, no solo había conmocionado a Hitler al remover con su obra la ciénaga de su fantasías; lo había instruido también en el método para replicarlo en masa: la música y su potencia estética.¹⁴ Hitler no se había convertido en un wagneriano por intermedio de la razón, o del juicio, sino que lo hizo por medio de los sentidos (Vaget, 2007, pp. 102 y 103). Fue la sensualidad de la obra wagneriana, y no sus escritos teóricos o políticos, la que convirtió al joven artista frustrado en el político exitoso que, sin embargo, nunca dejó de pensar en términos estéticos. La premisa alrededor de la cual gira toda la argumentación que realiza Frederic Spotts (2009/2002) en la biografía que hace de Adolf Hitler es justamente esta: el austriaco, no importando que estuviera en la cima del *Dritte Reich*, nunca se desenvolvió como un político, sino que lo hizo como un artista.¹⁵ Hitler abordó la política del Reich como si fuera una obra de arte, no como un Estado o un Imperio; moldeó y organizó cada uno de los movimientos que se desplegaron frente a sí desde la perspectiva que emergía de una concepción estética *sui generis*. La *Obertura de Rienzi* es solo uno de los muchos ejemplos que se podrían citar; sin embargo, representa seguramente uno de los más emblemáticos.¹⁶ Imaginar que una *fermatta* sostiene el A en cuatro cuartos de la trompeta venti-

14 Para el caso, ver: Schopenhauer, 2018/1819.

15 Si bien fue Thomas Mann el primero en sacar a relucir este aspecto del austriaco, tuvieron que pasar casi sesenta años para que alguien más se atreviera a decirlo. Ver: Werckmeister, 1997.

16 La versión de Hans Knappertsbusch al frente de la Filarmónica de Munich es, de las fácilmente asequibles, la más apegada al espíritu wagneriano que he escuchado. Por otro lado, la de Daniel Barenboim con la Orquesta Sinfónica de Chicago también es altamente recomendable.

lada el tiempo justo y necesario para silenciar y templar los cientos de miles de cuerpos en perfecta formación en los *Reichsparteitagsgelände* de Nuremberg, manteniendo así el equilibrio entre la gravedad y lo sutil, entre aquello que se planea en la noche y lo que sucede a plena luz del día. Esa llamada en A que unifica en una sola voz a todo un pueblo a partir solo de su insistencia y determinación frente a la duda y la adversidad hasta que, en el compás 19, damos cuenta que, en realidad, todo se fundamenta en D cuando emerge el tema de Rienzi, lírico pero categórico; casi aparece como un canto angélico en medio del desconcierto iluminando con su fuerza el camino a seguir. Y así, es este enérgico D el que comienza a darle un sentido al despliegue de fervor e incertidumbre que va saliendo al paso (representado por el juego cromático del II al ii y del III al iii grado con el que Wagner expande el modo mayor -V/V y V/VI, respectivamente-), sorteando con gracia el infortunio mientras se planta, enhiesto, como un faro en medio de la tempestad hasta que, finalmente, en el compás 77, la orquesta explota en un *allegro energico fortissimo* tras una sencilla pero eficaz cadencia V-I.¹⁷ A partir de ahí, la obertura se convierte en una marcha triunfal, entera en entusiasmo; Nuremberg se torna así festivo, alegre. Los casi quinientos mil soldados en formación saludan con alegría al *Führer* que los ha conducido por el camino de la victoria sin haber siquiera pisado el campo de batalla. Con Wagner, Hitler enardecía a sus tropas en cada Congreso con la festividad del triunfo antes incluso de comenzar la guerra; lo que se le olvidó sopesar fue que *Rienzi* era una tragedia. La *Obertura* culmina en el tono fundamental del tema de Rienzi; no deja espacio a duda alguna. Pero no es sino hasta el V Acto de la ópera que caemos en cuenta de que, en realidad, el tema es una plegaria. Cuando Wagner introduce la *palabra* en el tema -o, para decirlo de otra manera: el *logos* en el *pathos*- se desvela que lo rotundo e implacable de la melodía adquiere toda su fuerza solo de la fe, no de la capacidad o el talento (menos aun de la *virtù* maquiavélica). En el V Acto observamos a un Rienzi derrotado, implorándole a Dios que le otorgue más tiempo para cumplir con el propósito que el cielo le había designado; pero ahora desde la nobleza más sencilla de un B bemol:

17 Agradezco a Marcos Zavala la orientación por la teoría musical.

¡Padre Todopoderoso, mira hacia abajo!
¡Escúchame suplicarte desde el polvo!
¡El poder que tu autoridad me otorgó
no dejes que perezca!
Tú me fortaleciste, me otorgaste una gran fuerza,
me concediste una suprema facultad:
iluminar al que carece de grandes miras,
para elevar lo que está hundido en el polvo.
¡Cambiaste la vergüenza del pueblo
en grandeza, esplendor y majestad!
¡Oh Dios, no destruyas la obra
que está erigida para alabarte!
¡Ah, disipa esta noche profunda
que todavía oscurece las almas de los hombres!
¡Mádanos el reflejo de tu poder
que se extiende hasta la eternidad!
¡Señor y Padre mío, mira hacia abajo!
¡Baja los ojos de tu desprecio!
¡Míranos desde las alturas!
¡Dios mío,
Tú que me diste gran poder,
escucha mi súplica profunda y ferviente!

No sería ocioso imaginar a Hitler reiterando en su cabeza el aria final de Rienzi,¹⁸ justo cuando observaba cómo su *Reich* se caía a pedazos tras el asalto sin piedad de los soviéticos. Ahí, escondido en su búnker, terminaba la *performance* que había comenzado en 1933. Se llevaba consigo a millones de muertos y una destrucción sin parangón. Ese es el resultado de permitir que un artista ocupe un puesto político; es la consecuencia de la *estetización de la política* que ya Walter Benjamin anunciaba desde 1935. La política es una profesión; su estetización, una atrocidad. Lo peor de todo es que, después de la tragedia, siempre viene la farsa. Si hay algo peor que un acuarelista de academia fracasado al frente de un Imperio, es un comediante a la cabeza de un país, o un farsante que tuvo que cambiar su apellido

18 Según Warren Darcy (1992), Hitler tenía consigo el manuscrito original de *Rienzi* en el búnker de la Cancillería del Reich donde se escondía de la embestida soviética comandada por Georgy Zhukov.

para poder esgrimir los argumentos bíblicos que sostuvieran su política de exterminio en pleno siglo XXI.

Ahora bien, no está de más recordar que no solo fueron los nazis quienes se sirvieron del poder de la música para la guerra y la propaganda, los Aliados también hicieron uso de los efectos musicales para sus propios fines (Launchbury, 2012; Fauser, 2013; Fairclough, 2021/2015; Tomoff, 2015; Potter, *et al.*, 2020). “La música y el poder están interrelacionados”, afirma Iván Fischer, compositor y director de orquesta; por lo que “la verdadera pregunta es: ¿Qué es lo que hace el poder con la música?” (citado en: Stodtmeier y Willinger, 2018).

Y así como con la música, el psicoanálisis.

II. La Policía de la transferencia

*Bellica pax, vulnus dulce,
Suave malum*

John Gower¹⁹

Entonces, más que sopesar la relación entre la política y el psicoanálisis; así como con la música, lo que importaría esclarecer es *qué es lo que se hace políticamente con el psicoanálisis*. Para decirlo de manera clara: no es el psicoanálisis *per se* lo que debería llamarnos la atención en lo que respecta a su articulación con la política, sino *lo que los psicoanalistas hacen políticamente con él* –y, por lo mismo, *lo que hacen políticamente de él*–, es decir: ¿cómo lo utilizan y para qué?, ¿cuáles son sus fines?

Ahora bien, en primera instancia esto implica que el camino se bifurque. Por un lado se encontraría lo que los psicoanalistas hacen

19 Epígrafe utilizado por Jung para su libro *La psicología de la transferencia* (1983/1948, p. 27).

en el mundo, en el *afuera* del campo²⁰ y, por el otro, lo que desenvuelven hacia lo *interno*. La política en el campo psicoanalítico, como en el ámbito de las relaciones internacionales, también puede ser entonces concebida como una acción que se dirige al *exterior* o una que apunta hacia el *interior*.

Desde esta perspectiva, y como punto de partida, resultaría esclarecedor para el caso utilizar los modelos clásicos de la doctrina de las relaciones internacionales para empezar a configurar el campo de la articulación del psicoanálisis con la política; pues dichos desarrollos, si bien en la actualidad superados, en lo que respecta al mundo psicoanálisis permiten echar luz desde una atalaya distinta desde la que comúnmente se ha observado la historia del desarrollo del movimiento psicoanalítico.²¹ Y así, sopesar el problema fundamental de la doctrina clásica de las relaciones internacionales con respecto al psicoanálisis, a saber, aquel que busca resolver la cuestión de la primacía de la política exterior sobre la interior –o viceversa–, mostraría una vertiente interesante con respecto a la historia del psicoanálisis.²² Dejaré esto para otra ocasión. Mi interés en este momento se centra en lo relativo a la política interior del movimiento psicoanalítico.²³

20 Para una breve revisión sobre este actuar hacia lo externo del psicoanalista, ver: Gallardo, 2023, I.

21 Pues, finalmente, la institución psicoanalítica se encuentra aun rezagada con respecto a lo que ha sucedido con los Estados Nación a partir de los fenómenos tales como la globalización y la eficacia del factor financiero, por ejemplo.

22 Pienso, específicamente, en cómo fue que la política exterior del campo psicoanalítico tuvo primacía con respecto a la interior a partir del Congreso de Nuremberg de 1910; lo cual, desde la perspectiva de Leopold von Ranke, implica una forma adecuada de entender el desenvolvimiento de los Estados absolutistas –à la Bismarck–. Por otro lado, a partir de que Max Eitingon propusiera su famoso *trípode* observamos que la política interior fue la que saltó a primer plano –a lo que se le conoce como *primacía del mantenimiento del sistema* y que permite inferir un cambio de rumbo político drástico– (para lo relativo a los modelos, ver: Maihold, 2019).

23 Dos ejemplos actuales concretos de actuaciones políticas exteriores que merecen ser recordados: 1) En el 2017 Jacques-Alain Miller le reprochaba a Massimo Recalcati dirigir la *Scuola di partito Pier Paolo Passolini* en Milán del Partido Socialista Italiano (Miller, 2017); cinco años después, el mismo Miller ‘psicoanalizaba’ sin sofisticación ni diván de por medio a Jean-Luc Mélenchon para propinarle un

En lo que respecta a la actuación política interior de los psicoanalistas, la situación puede, a su vez, subdividirse en dos campos –al menos teóricamente–: está aquello que se hace en el ejercicio clínico, por un lado, y lo que se realiza al interior de las sociedades psicoanalíticas o agrupaciones que se reúnen alrededor o a partir del psicoanálisis, por el otro. Ahora bien, en primera instancia podría parecer que estos dos campos se hallan separados; sin embargo, en realidad, ambos se encuentran entrelazados por un fenómeno de primerísima importancia: *la transferencia*.

Grosso modo, el fenómeno de la transferencia implica un *desplazamiento* de libido, una recolocación. Sin embargo, así, en general, esta abstracción puede remitir a una serie vasta de procesos psíquicos. El interés psicoanalítico surge cuando a este “apronte [*Bereitschaft*] de la libido” se le integra la perspectiva tópica y dinámica. El mecanismo de la transferencia implica diferentes aspectos cuando este desplazamiento de libido parte de una representación o grupo de representaciones inconscientes hacia otra representación o grupo de representaciones preconscious; cuando, más bien, se actualiza en la repetición; o, más aún, cuando este “apronte” “ha permanecido en posesión de imagos infantiles” (Freud, 2006/1912, p. 102). Si bien la concepción, podría decir, clínica de la transferencia se circunscribe al fenómeno de desplazamiento que implica esta dinámica tópica, el fenómeno no muestra toda su envergadura sino cuando están implicadas, justamente, las imagos infantiles (o “arcaicas”, tal y como Strachey (1934) las estipula).²⁴

golpe político que favoreciera a Emmanuel Macron (Miller, 2022, 8 de junio) –y apoyar todo lo que ha sucedido en Francia después durante su mandato–; 2) *La carte postal: #LoveMeToo* de Jean Allouch firmada el 3 de diciembre del 2021 habla por sí misma.

24 “El enfermo puede no recordar todo lo que hay en él de reprimido, acaso justamente lo esencial (...) Más bien se ve forzado a *repetir* lo reprimido como vivencia presente, en vez de *recordarlo*, como el médico preteriría, en calidad de fragmento del pasado. Esta reproducción, que emerge con fidelidad no deseada, tiene siempre por contenido un fragmento de la vida sexual infantil y, por tanto, del complejo de Edipo y sus ramificaciones; y regularmente se juega {se escenifica} en el terreno de la transferencia, esto es, de la relación con el médico” (Freud, 2006/1920, p. 18, énfasis en el original).

Ahora bien, como es por demás consabido, la vertiente clínica de la transferencia en psicoanálisis salió a la luz gracias al efecto de amplificación que se condensa en el punto focal generado por la situación analítica²⁵; de ahí que, en general, se haya escrito y reflexionado bastante sobre el papel de este fenómeno al interior del ámbito meramente terapéutico (sobre su establecimiento, manejo, interpretación, disolución, etcétera). Ernest Jones, incluso, la define de la siguiente manera: “Por el término ‘transferencia’ se entiende el desplazamiento hacia el médico de diversos afectos (sentimientos) que realmente pertenecen a otra persona” (Jones, 1918/1910, p. 287). Y, en realidad, esa fórmula fue con la cual Freud comenzó a establecer los linderos del fenómeno transferencial clínico y su importancia para el procedimiento terapéutico en aquellos años.²⁶ Sin embargo, tal y como destacó desde 1909 Sándor Ferenczi, habría que tener presente que el fenómeno transferencial desborda el espacio clínico:

(...) cuando uno se familiariza más con el funcionamiento de la mente neurótica, uno reconoce que la inclinación del psiconeurótico a la transferencia se expresa no solo en el caso especial de un tratamiento psicoanalítico, y no solo con respecto al médico, sino que *la transferencia es un mecanismo psíquico característico de la neurosis en su totalidad, uno que se manifiesta en todas las situaciones de la vida y que subyace en la mayoría de las manifestaciones patológicas* (Ferenczi, 1994/1909, p. 36, énfasis en el original).

Los fenómenos transferenciales, entonces, suceden no solo sobre el diván, al interior de la puesta en escena psicoanalítica; uno bien podría enfrentarse con ellos más allá del análisis, más allá incluso de las

25 Ver: Freud, 2006/1905[1901], IV.

26 Hacia 1948 Jung lo recordaría de la siguiente manera: “Pude apreciar claramente, durante nuestro primer encuentro personal, en el año 1907, la alta significación que Freud atribuía a los fenómenos de la transferencia. Después de una conversación de muchas horas, se produjo una pausa. De pronto Freud preguntó, inopinadamente: ‘¿Y qué piensa usted de la transferencia?’. Respondí con la más honda convicción que era el alfa y el omega del método analítico. A lo cual él repuso: ‘Entonces ha comprendido usted lo principal’” (Jung, 1983/1948, p. 34). Que un año después Jung comenzara un amorío con su paciente Sabina Spielrein agregaría algunos bemoles a su respuesta.

agrupaciones analíticas. Ahora bien, como anteriormente adelanté, lo que aquí me interesa subrayar es que la transferencia no solo juega un papel de primerísima importancia en el espacio psicoanalítico, sino que también hace su aparición al interior de los grupos analíticos. Sin embargo, y a diferencia de lo que en principio tendría que suceder con el fenómeno transferencial en el quehacer del psicoanalista, en la dinámica interna de los grupos analíticos, más que un *manejo* de la transferencia, lo que se puede llegar a observar también es un “gobierno” de ella; es decir, una *Policía de la transferencia*.

Cabe acotar que en este espacio defino “gobierno” y “Policía” tal y como Jacques Rancière lo ha postulado desde poco más de unos treinta años, a saber: Policía es el proceso de gobierno que “consiste en organizar la reunión de los hombres en comunidad y su consentimiento, y descansa en la distribución jerárquica de lugares y funciones” (2006/1991, p. 17). Aquí el caso de Wilhelm Stekel y su famosa sentencia “Yo fui el apóstol de Freud, quien fue mi Cristo” (1950, p. 106) resulta especialmente ilustrativo.²⁷

El contexto que rodea a la frase de Stekel lo podemos encontrar en su *Autobiografía*. Cuando este autor comienza a relatar la manera en la que entra en contacto con Freud y su obra, la enlaza a la narración de cómo inició su práctica de escritor de *feuilletons*²⁸ en periódicos vieneses y, sobre todo, cómo con ello originó cierta fama alrededor de su persona. Cito *in extenso*:

[Me] hice popular. Tenía muchos admiradores que escribían a los periódicos si mi material no aparecía siquiera en un número (...) Recibí cartas de todas partes de Austria (...) Por ello, también entré en contacto con muchos hombres prominentes de letras (...) Entre ellos se encontraba un médico muy decidido, Kahane. Él encontró el mismo destino que yo: era extremadamente talentoso y renun-

27 Debo la noticia de semejante afirmación a Antonio Madrigal quien, en su conferencia *La lectura dogmática y el problema del poder en el psicoanálisis* (2024, 13 de julio), la utiliza como parte de su argumentación.

28 Sobre una crítica especialmente mordaz al fenómeno de los *feuilletons* en la Viena austrohúngara, ver: Kraus, 2013/1910.

ció –no sé por qué– a la carrera académica (...) También Kahane mencionó un nombre que era nuevo para mí: el de Sigmund Freud, entonces “Docente” o profesor asistente, que daba una conferencia una vez por semana en la universidad. Kahane me dijo que estas conferencias eran originales y estaban plagadas de nuevas ideas. Me informó que Freud había citado mi artículo sobre el “Coito en la infancia”²⁹ y había mencionado que le gustaría ponerse en contacto conmigo. No debería perder la oportunidad. (1950, p. 104).

(Como se podrá observar, en el comienzo se involucró tanto una percepción elevada de sí como una identificación –no está demás también acotar la duda sobre si Freud era “Docente” o “profesor asistente” en una “universidad”, habida cuenta la renuncia de Stekel al mundo académico–; sin embargo, en el espacio del presente texto no podré indagar más en esas cuestiones³⁰). Tras no mostrar alguna disposición especial sobre la obra de Freud o su persona y, más aun, declarar que “no le interesaban los sueños” –a pesar de mencionar un sueño incestuoso que había tenido con su madre y otros más de carácter homosexual–, continúa:

En un periódico semanal leí una larga e ingeniosa reseña de la entonces recién publicada obra de Freud, *La interpretación de los sueños*. El crítico encontró el libro abstruso y poco científico. Ya he mencionado mi escepticismo sobre las críticas. Decidí llamar a Freud. Me prestó su nuevo libro. Quedé embelesado. Escribí un largo artículo en dos partes en el *Neues Wiener Tagblatt* y subrayé la importancia de este libro que inauguraba una nueva ciencia de la interpretación de los sueños. Fue la primera apreciación favorable de este destacado trabajo que inició una nueva era en la psicología y en la psicoterapia. Freud se mostró muy complacido y me dedicó un volumen con las palabras: “Mi más sincero agradecimiento al colega Stekel por su aprecio”. Los libros y mis conversaciones con Freud fueron como el sol después de la lluvia. Por fin había aprendido el método correcto para curar a los neuróticos. Muchos casos oscuros en mi práctica dejaron de ser enigmas. Y debido a que tenía una gran y

29 La cita aparece en: Freud, 2006/1896, p. 206.

30 Dicha ambivalencia con respecto a la figura de Freud ya ha sido notada, ver: Bos & Groenendijk, 2007, capítulo 2.

siempre constante reserva de material, fue un placer encontrar la exactitud de las observaciones de Freud confirmada por muchos casos que hasta ahora no había podido comprender (...) Escribí numerosos artículos sobre Freud y fui uno de los primeros en reconocer la grandeza de su genio. Wittels escribe en su libro sobre Freud: "Las máquinas de impresión de Europa sucumbían bajo el peso de los artículos que Stekel escribió sobre Freud". Yo fui el apóstol de Freud, quien fue mi Cristo. (1950, pp. 105 y 106).

Considero que no solo el lazo transferencial establecido de Stekel con Freud queda más que patente con las palabras anteriores, sino incluso su *naturalidad*. Stekel había por fin encontrado a alguien que *sabía* sobre la neurosis y su proceso curativo; alguien que podía *explicar* el fenómeno neurótico y *había resuelto el enigma* de ese *Proteo inasible* que era la histeria. En Freud, Stekel encontró al maestro que podía dilucidar el entramado de los síntomas neuróticos; aquel que *tenía el conocimiento* que a él mismo le faltaba -y, puedo suponer, estaba buscando-. No por nada Stekel se volvería el más importante y diligente divulgador del psicoanálisis en los primeros años del siglo XX;³¹ y esto en un momento crucial, cuando Freud mismo se había hecho a la idea no tan certera³² de su "*splendid isolation*" (Freud, 2006/1914, p. 21). Es más, en 1902, Stekel fue "quien fundó el grupo de discusión semanal en torno a Freud que más tarde se convertiría en la conocida *Wiener Psychoanalytische Vereinigung* (Bos & Groenendijk, 2007, p. 8). Pero Stekel, el apóstol, no hubiera podido desenvolverse como tal sin el visto bueno y aval de Freud, su Cristo.

Qué tanto Freud manejó transferencialmente a Stekel para poder divulgar más allá de sus posibilidades la teoría y práctica psicoana-

31 Stekel "became an enthusiastic follower, indeed, a zealous popularizer of psychoanalysis" (Bos, 2007, p. 17). Más adelante, será justamente Ernest Jones quien tomaría ese lugar: "Jones was a superb publicist for psychoanalysis, and his expositions of Freud's ideas are unmatched in clarity" (Roazen, 1984, p. 350).

32 "Splendid isolation is how Freud described, rationalized really, his remoteness from the intellectual currents surrounding his working out a systematic understanding of unconscious mental life (...) However, a more careful reading reveals his steady reach for help, encouragement, and inspiration from a continuously expanding circle of friends and colleagues" (Levy, 2004, p. 971).

lítica, es algo que no me podría aventurar a establecer; pero de que existió un “gobierno” de dicha transferencia –consciente o inconsciente³³– bien se podría suponer a partir del breve análisis que Stekel llevó a cabo con Freud:

Quando visité a Freud por primera vez tenía algunos problemas sexuales y quería consultarlo como una autoridad en dichos temas (...) Mi tratamiento no duró más de ocho sesiones. Le conté a Freud la historia de mi vida y él expresó su sorpresa por el hecho de que tuviera tan pocas represiones. Freud también mencionó en una ocasión que como yo tenía tan pocas represiones sobre mi propia vida sexual temprana, sería un testigo invaluable para su teoría sobre la sexualidad infantil (1950, pp. 107-108).

Cuestión que habría que contrastar con “el juicio” que el editor la *Autobiografía* de Stekel, Emil Gutheil, escribió sobre el personaje en cuestión:

El estudiante de psicoanálisis puede ver en las notas de Stekel cuántos de sus propios complejos le permanecían oscuros, puede detectar su narcisismo no resuelto, sus sentimientos de insuficiencia sobrecompensados; sonreirá cuando lea que el hombre que era un maestro en descubrir las represiones ajenas creía que él mismo apenas las tenía (citado en Bos & Groenendijk, 2007, pp. 6-7).

Si bien sería ingenuo pensar que Freud mismo no se hubiera dado cuenta de lo anterior, tal vez lo sería también creer a pie juntillas lo relatado por Stekel en su *Autobiografía*.³⁴ Sea como fuere, el hecho es que ese mismo Stekel, con el aval de Freud, permaneció como un miembro activo de este primer grupo psicoanalítico –a tal grado de

33 Habría que recordar que, para 1901, que fue el encuentro con Stekel, Freud ya había redactado gran parte del caso Dora (Strachey, 2006, p. 5) y analizado lo concerniente a la transferencia... al *interior* de la dinámica que se desplegaba en una cura psicoanalítica. Qué tanto Freud era consciente del papel de la transferencia *afuera* del consultorio es algo que, por el momento, no podría resolver.

34 Ernest Jones, por ejemplo, pone en duda que hubieran sido solo ocho sesiones las que Stekel pasó en el diván de Freud; sino que su análisis “duró mucho más” (citado en Bos & Groenendijk, 2007, p. 8).

incidir, incluso, en las ediciones posteriores de *La interpretación de los sueños*³⁵; y, Freud, con la complacencia de Stekel, “lo utilizó”³⁶, entre otras cosas, como su gran divulgador en la prensa escrita³⁷... con los resultados que ya todos sabemos. Incluso, el 2 de diciembre de 1912 –cuando la ruptura entre ambos ya se había concretado– el nombre de Stekel volvió a aparecer en la correspondencia de Freud... en medio del conflicto con Jung. En el borrador de una carta que jamás envió, el vienés le contesta al suizo:

No quiero establecer un juicio acerca de su reproche relativo a que aprovecho el análisis para mantener a mis discípulos en una situación de dependencia infantil y que por ello soy responsable de su comportamiento infantil con respecto a mí mismo, ya que todo juicio establecido para la propia defensa resulta muy difícil y no inspira confianza. Tan solo quiero proporcionarle a usted material relativo a los fundamentos efectivos de sus reproches, para que los someta luego usted mismo a revisión. Estoy habituado a escuchar en Viena el reproche opuesto, es decir: que me ocupo demasiado poco del análisis de los “discípulos”. En realidad, Stekel, por ejemplo, que desde hace aproximadamente diez años dejó mi tratamiento, no ha escuchado de mí ni una palabra acerca del análisis de su propia persona; y con Adler lo he evitado más cuidadosamente aún (Freud y Jung, 2012, 340F).³⁸

35 Y no solo con el apartado relativo a simbolismo, sino con una innovación técnica para nada trivial; a saber: que la interpretación de los símbolos oníricos no solo se apoya en las asociaciones del soñante, sino que también recae en la pericia del intérprete (Freud, 2006/1900, p. 359) (citado en Gallardo, 2022, p. 93).

36 “Although Freud never held a high opinion of Stekel as a scientist and despised his “unbearable manners” (...) it did not prevent him from trying to turn Stekel into a useful tool for the cause” (Bos & Groenendijk, 2007, p. 23).

37 A tal grado que los editores del *Tagblatt* –el periódico donde Stekel publicaba sus *feuilletons*– le solicitaron que al menos escribiera un artículo donde no mencionara a Freud (Stekel, 1950, p. 106).

38 La redacción final de la carta que Freud sí envió es esta: “Su opinión de que trato a mis discípulos como si fuesen pacientes es comprobadamente inexacta. En Viena me hacen el reproche contrario. Yo sería responsable de las fechorías de Stekel y de Adler (...)” (Freud y Jung, 2012, 342F).

Como se podrá observar, el problema no sería tanto que la transferencia juegue un papel al interior de las sociedades psicoanalíticas más allá del diván, sino que los límites se desvanezcan y los espacios terminen por confundirse.

III. El capital transferencial

The vicissitudes of transference decide the success of treatment

Sigmund Freud, 30 de enero de 1907, citando en Nunberg & Federn,
Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society

No fue trivial que dedicara tanto espacio del presente texto a hablar sobre la potencia estética de la música;³⁹ pues justo en la base del fenómeno musical se encuentra un mecanismo transferencial que, dada sus características extremas, permite echar luz sobre la transferencia clínica psicoanalítica. El objeto musical (la imagen sonora), si se concibe como lo hace la musicología alemana de principios del siglo XX –es decir, como una “forma orgánica”⁴⁰–, se presta con ligereza a que se le transfiera, sobre todo, contenidos afectivos que no pasan por la palabra.⁴¹ De ahí su potencia.⁴² Esto implica que el movimiento del

39 Y por música, aquí, me refiero solamente a la música académica occidental que forma parte del paradigma tonal.

40 Ver: Furtwängler, 2012/1982.

41 “(...) *analysis is not an intellectual but an affective process, a ‘process of libido flow’ in which emotional experiences are relived in the transference and previously hidden material thus revived for the ego’s disposal*” (Fenichel, 1969, p. 100, el énfasis es mío).

42 “(...) la música no es en modo alguno, como las demás artes, la copia de las ideas sino la copia de la *voluntad misma* cuya objetividad son también las ideas: por eso el efecto de la música es mucho más poderoso y penetrante que el de las demás artes: pues estas solo hablan de la sombra, ella del ser. Y al ser la misma voluntad la que se objetiva tanto en las ideas como en la música, solo que de forma distinta en cada una, tiene que haber no una semejanza inmediata pero sí un paralelismo, una analogía entre la música y las ideas, cuyo fenómeno en la multiplicidad y la imperfección es el mundo visible” (Schopenhauer, 2016/1818, pp. 313 y 314).

espíritu que se ejecuta durante el fenómeno musical obedezca a una lógica primaria y, por lo mismo, de masas. Los Congresos de Nuremberg que Hitler organizaba en los *Reichsparteitagsgelände* son la prueba fehaciente, *fascinaban*. Y ello puesto que, mediante la música, provocaban que se diera rienda suelta a la reactualización de toda una serie de afectos y fantasías ligadas a ellos que no solo no cabían en el escenario propuesto por la deplorable situación económico-política que imperaba en la República de Weimar tras el Tratado de Versalles, sino que por eso mismo estaban a flor de piel. En los grupos psicoanalíticos encontramos un fenómeno similar.

Hacia el final de los *Estudios sobre la histeria*, en el apartado IV que Freud redacta, "Sobre la psicoterapia de la histeria", detalla la manera en que se desarrolló la transferencia en una de sus pacientes:

Primero había aflorado en la conciencia de la enferma el contenido del deseo, pero sin los recuerdos de las circunstancias colaterales que podrían haberlo resituado en el pasado; y en virtud de la compulsión a asociar [*Assoziationszwang*], dominante en la conciencia⁴³, el deseo ahora presente fue enlazado con mi persona, de quien era lícito que la enferma se ocupara; a raíz de esta *mésalliance* -yo la llamo enlace falso [*falsche Verknüpfung*]- despierta el mismo efecto que en su momento esforzó a la enferma a proscribir ese deseo prohibido (Breuer & Freud, 2006/1893-1895, p. 307).

El escenario en donde se despliega la transferencia, entonces, se puede organizar *in abstracto* a partir de la encadenación de dos elementos: por un lado, una experiencia afectiva que ha sido revivida

43 Si bien este no es el lugar para profundizar en las implicaciones que puedan surgir, al menos sí quisiera hacer notar que en la traducción inglesa existe una diferencia sustancial en esta frase: "The wish which was present was then, owing to the compulsion to associate which was dominant in her consciousness, linked to my person (...)" (Breuer & Freud, 1981/1893-1895, p. 303). Cabe aclarar que la versión alemana, por una falla en la redacción de Freud, permitiría ambas traducciones: "(...) der nun vorhandene Wunsch wurde durch den im Bewußtsein herrschenden Assoziationszwang mit meiner Person verknüpft (...)" (Breuer & Freud, 1952/1893-1895, p. 309) (agradezco a Jana Sandmeyer por la indicación del idioma alemán).

por la situación presente pero en ausencia de la representación a la que primeramente estuvo anudada y, por el otro, una representación actual a la que se puede enlazar dicho afecto por intermedio de esa propiedad tan fundamental del aparato psíquico que es la “compulsión a asociar”. El principio rector de la transferencia, entonces, sería este “falso enlace”⁴⁴.

Ahora bien, es claro cómo en las sociedades psicoanalíticas (y, sobre todo, las incipientes), este escenario tiene todas las posibilidades de efectuarse. Como en el caso de Stekel con Freud, tenemos, por un lado, a un líder o cabecilla alrededor del cual se reúnen un grupo de personas estructuradas a partir de la relación maestro/alumno; es decir, aquel que *sabe*, y aquellos que no. Esto permite generar una situación presente en la que las imagos infantiles pueden desbocarse a diestra y siniestra, pero sin perder el centro de gravedad que las revitalizó. Este proceso que, junto con Warburg (2014), podría incluso caracterizar como perteneciente al mundo de la “magia anteaica, se estira hasta el extremo de sus posibilidades sobre todo si, como generalmente sucede, estos grupos se organizan alrededor de una figura central que les da cohesión y que, muchas veces, también hace las veces del psicoanalista de los miembros del grupo. No es extraño, entonces, que los procesos transferenciales clínicos en estas agrupaciones puedan llegar a implicar una dinámica efervescente de fantasías que pocas veces se pueden prestar a un cabal manejo –véase, para el caso, toda la historia del movimiento psicoanalítico en vida de Freud–. En el extremo más pernicioso, esto genera una mecánica que, de principio, rompe con la distinción de la política interna del psicoanálisis mencionada más arriba –ejercicio clínico/espacios de formación (dinámicas grupales)–; pues el que ocupa el lugar del psicoanalista, a su vez, también ocupa el lugar del líder, y los analizantes son asimismo alumnos y miembros del grupo. No es sorprendente entonces que el trabajo al interior de estos grupos linde con el fanatismo, tanto en sentido positivo como negativo (amor-lealtad-devoción-fidelidad/odio-frialdad-aversión-indiferencia); pues la Policía de la

44 Y no resulta trivial que Freud utilizara la palabra francesa ‘*mésalliance*’, sobre todo por el hecho de que también se utiliza para referirse a un enlace matrimonial con una persona considerada inadecuada o de una posición social inferior.

transferencia marca la pauta de lo que se puede decir y lo que no, lo que es aceptable suponer y lo que sería erróneo, qué textos se tienen que leer y cuáles se dejan en la obscuridad,⁴⁵ qué caminos son los que hay que recorrer en la investigación y cuáles son infructuosos, y un lamentable y muy basto etcétera.⁴⁶ De ahí que, más que un *estilo*, se pueda fácilmente identificar un *manierismo* en las formas de expresión, temas, ideas, incluso *palabras* que se utilizan; a tal grado que no resulta dificultoso inferir a qué grupo o sociedad pertenece una persona con el solo hecho de escuchar lo que *tiene* que decir.⁴⁷ Este gobierno de la transferencia ejecutado por el líder –y realicemos las libaciones correspondientes a Wotan para que no desenvuelva su clínica de la misma manera–, consecuentemente, es una política interna que rompe con cualquier posibilidad de una acción política.⁴⁸ Y, lo que es más, es un gran objeto de estudio para ser leído desde el modelo del

45 Si bien está de más por su obviedad, podría motivar al lector a buscar cuántas veces aparece un texto de Jean Allouch en las bibliografías de los escritos de psicoanalistas que pertenecen a la AMP. Es más, en qué medida podemos encontrar en las bibliografías textos de Otto Rank, Karl Abraham, Hans Sachs, Max Eitingon, Sándor Ferenczi o Ernest Jones –por mencionar a los más importantes– en las publicaciones actuales.

46 “La policía no es una función social sino una constitución simbólica de lo social. La esencia de la policía no es la represión, ni siquiera el control sobre el vivo. Su esencia es un cierto reparto de lo sensible. Llamaremos reparto de lo sensible a la ley generalmente implícita que define las formas del tener-parte definiendo primero los modos perceptivos en los cuales se inscriben (...) Este reparto debe entenderse en el doble sentido de la palabra: lo que separa y excluye, por un lado, lo que hace participar, por el otro (...) la sociedad consiste en grupos dedicados a modos de hacer específicos, en lugares donde esas ocupaciones se ejercen, en modos de ser correspondientes a esas ocupaciones y a esos lugares” (Rancière, 2006/1997, pp. 70 y 71).

47 En una publicación de Facebook reciente que no estuvo exenta de polémica, Lionel Klimkiewicz anotaba: “Habría que ir haciendo una lista de las palabras que se fueron utilizando en el psicoanálisis desde los años 1910 (aprox.) hasta ahora, y ver si realmente reflejan o construyen una praxis o solo testimonian una moda que alguna persona o escuela impone y los demás repiten para no quedarse afuera” (Klimkiewicz, 2024, 14 de mayo).

48 “La política se opone específicamente a la policía” (Rancière, 2006/1997, p. 70; énfasis en el original).

nexo de los fines políticos de Emst-Otto Czempiel⁴⁹; pues ello daría una muy cabal imagen no solo del desarrollo (o subdesarrollo) de las sociedades psicoanalíticas, sino que apuntaría a mostrar cómo, en general, la historia del movimiento psicoanalítico ha sido una que se ha enfocado en mantenerse a flote. Sus políticas, entonces, han sido sobretodo *políticas de supervivencia* que solo generan la posibilidad, en el mejor de los casos, de publicar libros y revistas.⁵⁰ Tomás Ibáñez, en el gran análisis que hace de la CNT en 1979, nos dice:

La organización tan solo se constituye al principio como un medio *coyunturalmente válido* para conseguir un fin que es *exterior* a ella. Su único valor reside en las operaciones que permite realizar. El coste de elaboración o de mantenimiento del instrumento tiene que ser muy inferior al valor de sus operaciones y el instrumento se abandona o se modifica tan pronto como las operaciones que permite dejan de ser *rentables* en relación a los objetivos asignados. Con el tiempo, la organización tiende a anquilosarse, la actividad de sus miembros se consume en la simple persistencia de dicha organización, en *operaciones de mantenimiento*. La organización que no ha conseguido realizar los objetivos para los que ha sido creada genera un nuevo objetivo: subsistir. El instrumento se ha sacralizado. Su existencia es substitutiva de sus fines. (Ibáñez, 2006/1979, p. 29, énfasis en el original).

49 “Así resultan tres grandes grupos de fines: aquellos que provienen de las necesidades existenciales, los que resultan de fines secundarios de necesidad y aquellos que surgen meramente de programas. En el primer rubro los fines son orientados hacia la seguridad y el sustento; en el segundo, hacia el de desenvolvimiento y desarrollo, y en el tercero tienen como objetivo la ampliación de la riqueza y/o del dominio. Las dependencias entre política interior y exterior se evidencian entonces como indispensables, necesarias, o meramente inherentes a programas” (Maihold, 2019, p. 92).

50 De ahí que exista una epidemia de mezquindad en lo que respecta a las publicaciones psicoanalíticas; pues no son pocas las que abren la posibilidad de participar en ellas solamente a las personas que pertenecen al grupo y que están al corriente con sus cuotas. Un ejemplo de lo opuesto y que merece ser aplaudido es la revista *Desde el Jardín de Freud*, de la Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura de la Universidad Nacional de Colombia, que desde el 2001 hace una convocatoria realmente pública que no pone en frente impedimentos sectarios.

Si el fin es la subsistencia del psicoanálisis, habría que ver qué tanto ese fin *externo* a las sociedades psicoanalíticas que pululan por doquier implica, paradójicamente, que ellas desaparezcan y/o se reorganicen de una manera que permita generar programas de desarrollo, y no meramente espacios de subsistencia. Porque las políticas de mantenimiento de las agrupaciones psicoanalíticas incipientes, generalmente, apuntan a la subsistencia material y cultural del líder en cuestión, y todo esto en medio de un aquelarre de fantasías infantiles. La ya ahora tan común crítica de los modelos de formación psicoanalítica en cuanto modelos de negocio aplica también en los márgenes; solo que no hay que perder de vista que la plusvalía no necesariamente se expresa en términos monetarios –eso sería quedarse en la superficie del fetiche–, sino que también existe la plusvalía que apunta a la monopolización del capital cultural (incluso, podría decir: *el monopolio del capital transferencial*). Y ahí el dinero viene por añadidura.

Referencias

- Benjamin, W. (2003/1936). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Ítaca.
- Boes, T. (2019). *Thomas Mann's War*. Cornell University Press.
- Bos, J. (2007). A Silent Antipode. The Making and Breaking of Psychoanalyst Wilhelm Stekel. In Jaap Bos & Leendert Groenendijk, *The Self-Marginalization of Wilhelm Stekel* (pp. 117-48). Springer.
- Bos, J. & Groenendijk, L. (2007). *The Self-Marginalization of Wilhelm Stekel*. Springer.
- Breuer, J. & Freud, S. (1952/1893-1895). Studien über Hysterie. In *Gesammelte Werke* (Erster Band). Imago Publishing.
- Breuer, J. & Freud, S. (1981/1893-1895). Studies on Hysteria (J. Strachey, trad.). In *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (vol. II, 23-309). The Hogarth Press.
- Breuer, J. y Freud, S. (2006/1893-1895). Estudios sobre la histeria (J. L. Etcheverry, trad.). En *Obras completas* (vol. II). Amorrortu Editores.
- Darcy, W. (1992). Scores. In Millington, B. (ed.), *The Wagner Compendium: A Guide to Wagner's Life and Music* (Section 9). Thames & Hudson.
- Fairclough, P. (2021/2015). *Clásicos para las masas. Moldeando la identidad musical soviética bajo los regímenes de Lenin y Stalin*. Akal.

- Fauser, A. (2013). *Sound of War. Music in the United States during World War II*. Oxford University Press.
- Fenichel, O. (1969). *Problems of Psychoanalytic Technique*. Psychoanalytic Quarterly.
- Ferenczi, S. (1994/1909). Introjection and Transference. In S. Ferenczi, *First Contributions to Psycho-Analysis* (pp. 35-93). Karnac Books.
- Freud, S. (2006/1896). La etiología de la histeria (J. L. Etcheverry, trad.). En *Obras completas* (vol. III, pp. 185-218). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2006/1900). La interpretación de los sueños. (J. L. Etcheverry, trad.). En *Obras completas* (vol. IV-V, pp. 17-611). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2006/1905[1901]). Fragmento de análisis de un caso de histeria (J. L. Etcheverry, trad.). En *Obras completas* (vol. VII, pp. 1-108). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2006/1912). Sobre la dinámica de la transferencia (J. L. Etcheverry, trad.). En *Obras completas* (vol. XII, pp. 93-106). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2006/1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico (J. L. Etcheverry, trad.). En *Obras completas* (vol. XIV, pp. 1-64). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (2006/1920). Más allá del principio de placer (J. L. Etcheverry, trad.). En *Obras completas* (vol. XVIII, pp. 1-62). Amorrortu Editores.
- Freud, S. y Jung, C. G. (2012). *Correspondencia*. Trotta.
- Furtwängler, W. (2012/1982). *Sonido y palabra*. Acantilado.
- Gallardo Núñez, T. (2022). Vlady y la Capilla freudiana I: Notas sobre lo inconsciente en el arte. *Gradiva*, XI(2), 82-95. <https://gradiva.cl/vlady-y-la-capilla-freudiana-i-notas-sobre-lo-inconsciente-en-el-arte/>
- Gallardo Núñez, T. (2023). Frantz Fanon: Psicoanálisis de guerra / Psicoanálisis de excepción. *Revista de Psicoanálisis*, LXXX(1-2), 141-154. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9091209>
- Ibáñez, T. (2006/1979). La CNT tiene un brillante porvenir... detrás de ella. En T. Ibáñez, *¿Por qué A? Fragmentos dispersos para un anarquismo sin dogmas* (pp. 25-34). Anthropos.
- Jones, E. (1918/1910). The Psycho-Analytic Method of Treatment. In E. Jones, *Papers on Psycho-Analysis* (pp. 281-293). The MacMillan Company of Canada.
- Jung, C. G. (1983/1948). *La psicología de la transferencia*. Paidós.
- Klimkiewicz, L. (2024, 14 de mayo). *Habría que ir haciendo una lista de las palabras que se fueron utilizando en el psicoanálisis desde los años 1910...* [Publicación de estado]. Facebook. <https://www.facebook.com/lionel.klimkiewicz/posts/pfbid02LmT34cxwVFVbKxKLAGcCLckKha5z1VqHTzCMXw4DZagjBFA1bjoDBSU8epY1u4Tkl>

- Kraus, K. (2013/1910). Heine and the Consequences. In J. Franzen, *The Kraus Project* (pp. 3-134). Ferrar, Straus and Giroux.
- Launchbury, C. (2012). *Music, Poetry, Propaganda. Constructing French Cultural Soundscapes at the BBC during the Second World War*. Peter Lang.
- Levy, S. T. (2004). Splendid Isolation. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 52(4), 971-973.
- Madrigal, A. (2024, 13 de julio). La lectura dogmática y el problema del poder en el psicoanálisis. [Sesión de conferencia]. En Coloquio "Lecturas en psicoanálisis". Librería del Fondo Rosario Castellanos, CDMX.
- Maihold, G. (2019). Política interior y política exterior en los países en vías de desarrollo. El caso de México. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 34(132). <https://revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/70895>
- Mann, T. (1923). German Letter. *The Dial*, LXXV, 369-375.
- Mann, T. (1939, march 1). That Man is my Brother. *Esquire Magazine*, 31-132. <https://classic.esquire.com/article/1939/3/1/that-man-is-my-brother>
- Mann, T. (1969/1924). *La montaña mágica*. Diana.
- Mann, T. (1987/1918). *Reflections of a Nonpolitical Man*. Ungar.
- Marrus, M. & Paxton, R. (2009/1981). *Vichy France and the Jews*. Stanford University Press.
- Marx, K. (2017/1871). Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores sobre la guerra civil en Francia en 1871. En K. Marx, F. Engels, V. I. Lenin, *La Comuna de París*. Akal.
- Miller, J.-A. (2017). Cándido en Milano. *Lacan Cotidiano*, (701). <https://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-701.pdf>
- Miller, J.-A. (2022, 8 de junio). Jean-Luc Mélenchon sur le divan. *Le Point*. https://www.lepoint.fr/politique/jean-luc-melenchon-sur-le-divan-08-06-2022-2478836_20.php#11
- Nunberg, H. & Federn, E. (1962). *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society. Volume I: 1906-1908*. International Universities Press.
- Potter, P., Baade, C. & Montemorra, R. (Eds.). (2020). *Music in World War II. Coping with Wartime in Europe and the United States*. Indiana University Press.
- Rancière, J. (2006/1991). Política, identificación, subjetivación. En J. Rancière, *Política, policía, democracia*. LOM.
- Rancière, J. (2006/1997). Diez tesis sobre política. En J. Rancière, *Política, policía, democracia*. LOM.
- Reich, W. (1980/1933). *The Mass Psychology of Fascism*. Farrar, Straus and Giroux.
- Roazen, P. (1984). *Freud and his followers*. New York University Pres.

- Schopenhauer, A. (2016/1818). *El mundo como voluntad y representación I*. Trotta.
- Schopenhauer, A. (2018/1819). *Sobre la música*. Casimiro.
- Siefken, H. (1982). Thomas Mann's Essay Bruder Hitler. *German Life and Letters*, 35(2), 165-181. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0483.1982.tb01267.x>
- Speer, A. (2010/1975). *Spandau. The Secret Diaries*. Ishi Press International.
- Spotts, F. (2009/2002). *Hitler and the Power of Aesthetics*. The Overlook Press.
- Stekel, W. (1950). *The Autobiography of Wilhelm Stekel. The Life Story of a Pioneer Psychoanalyst*. Liveright Publishing Corporation.
- Stodtmeier, M. y Willinger, I. (Productores). (2018). *Música y poder: El poder de la música. Música, guerra y revolución. Volumen III*. Accentus.
- Strachey, J. (1934). The Nature of the Therapeutic Action of Psycho-Analysis. *Int. J. Psa.*, XV, 127-159.
- Strachey, J. (2006). Nota introductoria. En S. Freud, *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. (J. L. Etcheverry, trad.), *Obras completas* (vol. VII, pp. 3-6). Amorrortu Editores.
- Sutton, A. C. (2000/1976). *Wall Street and The Rise of Hitler*. Studies in Reformed Theology.
- Tomoff, K. (2015). *Virtuousi Abroad. Soviet Music and Imperial Competition during the Early Cold War, 1945-1958*. Cornell University Press.
- Traverso, E. (2003). *The Origins of Nazi Violence*. The New Press.
- Vaget, H. R. (2007). Wagnerian Self-Fashioning: The Case of Adolf Hitler. *New German Critique*, 101, 95-114. <http://www.jstor.org/stable/27669199>
- Warburg, A. (2014). *El 'Almuerzo sobre la hierba' de Manet*. Casimiro.
- Werckmeister, O. K. (1997). Hitler the Artist. *Critical Inquiry*, 23(2), 270-297. <http://www.jstor.org/stable/1343984>